

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 80: ¡Que escena filial hay que ver!

Incluso un veterano curtido en la batalla no habría anticipado la atrevida táctica de Noa de cambiar su trayectoria de ataque de manera tan inesperada.

Quizás fue porque ningún oponente al que Leon se había enfrentado antes poseía la misma brillantez y audacia que su hija mayor. O quizás se había enfrascado demasiado en este "partido de enseñanza" con ella, lo que provocó una inusual pérdida de concentración.



De todos modos, la maniobra de Noa fue innegablemente efectiva.

Si ella se hubiera enfrentado a alguien de su mismo nivel, o incluso un poco superior, probablemente no habría podido reaccionar a tiempo para contrarrestar este movimiento.

“Funcionó...” pensó Noa mientras su ataque con rayos se acercaba a la cintura de la armadura negra.

Pero justo cuando se permitió un pequeño gesto de triunfo, una oleada de relámpagos azules brotó de la armadura.

La energía crepitó y brilló sobre la superficie, formando una barrera protectora que desvió su ataque de rayos antes de que pudiera hacer contacto.

El rebote envió a Noa hacia atrás, tambaleándose, con los brazos hormigueando por el impacto. Luchó por estabilizarse y alzó la vista para ver el resplandor apagado del escudo de relámpagos en la armadura de su padre.

**—Por supuesto que papá tenía más trucos bajo la manga —
murmuró Noa para sí misma, apretando los labios con irritación.**



¿Por qué no me enseñó esto?

Su lado competitivo se encendió y decidió mentalmente: *No me enseñaste esto antes, pero cuando estemos en casa, me rogarás que lo aprenda.*

Desde las gradas, el subdirector Wilson se ajustó el monóculo y un rastro de sorpresa se dibujó en su rostro.

“¿9527 está usando magia de rayos?”

"No me sorprende", respondió la directora Olette. "Aunque es más rara que la magia de fuego, la magia de rayo no es del todo desconocida. Hace décadas, reclutamos específicamente a instructores con afinidades elementales únicas para entrenar a estudiantes como Noa".

**Olette levantó una ceja mientras seguía observando a 9527.
Después de una pausa, murmuró:**

“Sí, qué coincidencia más interesante.”

León se giró para encarar a Noa por completo, observando su respiración agitada y la luz parpadeante e inestable de su magia restante.

Había estado tan cerca de asestar un golpe decisivo, pero León podía sentir que sus reservas de maná estaban casi agotadas.



***Avance del Lobo Trueno* era un hechizo con un consumo de maná excepcionalmente alto. Sumado a sus tácticas creativas pero costosas, como usar su retroceso para reposicionarse, ahora estaba agotada.**

"Ya es hora de terminar con esto", pensó León.

—De acuerdo —añadió otro instructor—. Noa ya ha demostrado una destreza excepcional en combate, táctica y adaptabilidad. Digamos que...

“Espera”, interrumpió una voz.

Era Lydia, la tutora de Noa. Levantó la mano, indicándoles a los demás que se detuvieran, con la mirada fija en Noa.

“Ella no quiere que esto termine todavía.”

"¿Qué quieres decir?"

Es obvio que su fuerza y maná casi se han agotado. Ya ha hecho suficiente.

“Para la mayoría de los estudiantes, sí. Pero para Noa, esto es solo promedio”, dijo Lydia con tono firme. Recuerdos de sus dos años juntos le vinieron a la mente mientras veía a Noa prepararse para otro intento.

Esta es una oportunidad única para que lo dé todo en un entorno seguro. Déjala que lo intente una vez más.



Los instructores de puntuación intercambiaron miradas antes de asentir en señal de acuerdo.

Ellos también tenían curiosidad por saber qué podría lograr Noa en sus últimos momentos, incluso cuando su energía se desvanecía.

León, sin embargo, tenía pensamientos diferentes.

No podemos alargar esto más. ¿Y si se esfuerza demasiado?

Pero también sabía que no podía terminar esto apresuradamente, no cuando estaba claro que Noa aún no había terminado.

***Ella ya habría desechado su hechizo si se sintiera satisfecha*, se dio cuenta.**

Y así, León decidió darle a su batalla la conclusión que merecía: un final perfecto y memorable.

Alzando la mano izquierda, convocó arcos eléctricos crepitantes en su palma. El sonido explosivo de *Mil Pájaros* resonó por la sala de entrenamiento, llenando el aire con un zumbido electrizante.



“Esa... esa técnica...” balbuceó un instructor.

“¿Por qué me resulta tan familiar?” preguntó otro con nerviosismo.

Grandullón, ¿no se suponía que debíamos actuar como instructores normales con armadura negra? ¿Qué estás haciendo?

¿Por qué crees que acepté un trabajo como profesor asistente en esta academia?

"¿Por qué?"

“¿Porque en el frente, me encontré con usuarios de magia de rayo como este!”

Los instructores no pudieron evitar recordar recuerdos poco agradables de batallas pasadas, aunque rápidamente descartaron la idea de que este 9527 pudiera ser *ese* infame usuario del rayo.

Noa, al ver que su padre de repente se ponía serio, sintió un breve destello de sorpresa antes de armarse de valor.



—Está bien, papá. No te contengas mucho esta vez —dijo, canalizando lo que le quedaba de maná en su *Lanza Trueno*.

En ese momento, una voz familiar resonó en su mente.

Oye, chaval. ¿Necesitas ayuda para derrotar a tu viejo? Con gusto te ayudaré.

Los ojos de Noa se abrieron de par en par. "¿Ancestro? ¿Estás despierto?!"

No podía perderme semejante muestra de cariño, ¿verdad? Vale la pena despertarse para ver esto. Después me volveré a dormir.

"Eres tan poco confiable como siempre."

Digan lo que quieran. Con mi ayuda, ganarán.

“¡Veamos entonces!”

De regreso a la arena, Noa se estabilizó y su maná se reavivó mientras preparaba su ataque final.

«Esta es mi última oportunidad», pensó. «Mi última oportunidad para ver hasta dónde puedo llegar con él».



León notó el cambio en su postura y sonrió debajo de su casco.

Bien. Se lo está tomando en serio.

La sala pareció contener la respiración mientras padre e hija se miraban fijamente. Sin mediar palabra, ambos se lanzaron hacia adelante simultáneamente, y sus cuerpos, cubiertos de relámpagos, chocaron en el centro de la arena.

El choque envió ondas de choque que se extendieron hacia afuera, dispersando escombros e iluminando la sala con deslumbrantes arcos eléctricos. El ensordecedor estruendo del trueno resonó como un rugido primigenio.

En las gradas, los instructores observaban con asombro.

“Lydia, tu alumna... es extraordinaria.”

"Cuando avance a la División de Jóvenes Dragones, la quiero en mi clase", declaró un instructor.

¿Por qué debería acudir a ti? Lydia, convéncela de que se una a mi clase.

¿Tú? ¿Con tu magia de fuego? ¿Ni siquiera eres compatible con su elemento!



En medio del caos de relámpagos y ruido, Noa y Leon se encontraban en un punto muerto. Su mano izquierda se aferraba a su muñeca derecha, sujetando la *Lanza del Trueno* mientras presionaba contra las *Mil Aves* de su padre.

A través del choque, Noa sintió un cambio sutil: su padre estaba perdiendo fuerza.

Ella se dio cuenta: “Si esto continúa, papá será el primero en ceder”.

Incluso en un juicio, él nunca se arriesgaría a lastimarla.

Pero Noa no quería que perdiera así. A pesar de su agotamiento, respetaba su competitividad y quería terminar el partido a su manera.

—Gracias —susurró en medio del caos crepitante.

León la escuchó claramente, aunque no entendía muy bien por qué ella le agradecía.

Al darse cuenta de que era hora de terminar las cosas, Leon disminuyó gradualmente el poder detrás de sus *Mil Pájaros* antes de descartarlo por completo.



Había planeado dar un paso atrás y evitar cualquier golpe residual del ataque de Noa, pero para su sorpresa, ella retiró su ataque simultáneamente, retirándose para crear espacio entre ellos.

"¿Desconexión mutua? Vaya, ¿no están sincronizados?", comentó un instructor.

"Lydia, ¿ahora podemos llamarlo?"

—Sí, creo que es suficiente —coincidió Lydia.

El instructor principal se puso de pie y anunció a la arena:

¡El partido final de la simulación de combate con armadura negra de la Academia Saint Sis, Noa Melkvey contra 9527, ha terminado!

Traducido por:

กคพ๑ - **RexScan**

